**Domingo 3º de Adviento (15.12.2019): Mateo 11,2-11**

**¿UN MESÍAS COMILÓN Y BORRACHO?** Pregunto y lo escribo CONTIGO,

Tercer domingo ya del Ciclo A, el del Evangelio de Mateo. Tercer domingo del tiempo de Adviento en el año eclesiástico. Si se desea estar un poco orientado habrá que recordar que comenzamos leyendo unos párrafos en el escrito de Mateo 24. Luego hemos pasado una semana con Lucas y su narración del mito de Gabriel y de María.

Y en esta tercera semana estamos sobre las líneas de **Mateo 11,2-11**. A mí me parece muy extraña esta selección. Y debo comentar algo más. Según la tradición que llega de tiempos y tierras francesas, en este tercer domingo encendemos la tercera vela de la corona del adviento mientras se agiliza la preparación de la llegada de Jesús.

En esta espera se nos propone escuchar y acoger la curiosa narración de los hechos, mensajes y relaciones del galileo Jesús y de Juan el Bautista que se atreve a identificar a este hombre con el ‘Cristo-Mesías’ que los ‘buenos judíos’ esperaban que llegase de un momento a otro a liberarlos del poder de Roma: *“Eres tú el Mesías que tenía que venir o debemos esperar a otro. Jesús respondió...* (Mt 11,3-4).

A partir de este momento el Evangelista Mateo pone en boca de su Jesús de Nazaret un largo discurso (Mateo 11,4-19). En la liturgia de la misa eucaristía sólo se nos leerá el texto desde el versículo cuarto: *“Id y contad a Juan lo que oís y veis”,* hasta el versículo undécimo que dice: *“En verdad os digo que no ha surgido entre los nacidos de mujer uno mayor que Juan el Bautista”.*  Sin embargo, el discurso de Jesús continúa hasta el versículo decimonoveno.

¿Por qué la autoridad de la liturgia nos priva a las gentes del pueblo de este mensaje que Mateo pone en boca de su Jesús? ¿Le escandaliza a esta autoridad expresiones o valoraciones de Jesús como estas dos: *“Vino Juan que ni comía ni bebía y dicen que tiene un demonio dentro. Vino este hijo de hombre que come y bebe y dicen que es un comilón y un borracho, amigo de publicanos y de pecadores”?*

Me parece muy oportuna y válida la idea de poder contemplar a la vez la persona de Juan el Bautista y la persona de Jesús de Nazaret mientras nos movemos en estos días llamados del Adviento en los que se pretende acercarnos a una mejor comprensión del mensaje, misión y vida de Jesús y celebrar así con pleno sentido el acontecimiento de su presencia en este mundo y entre nosotros los humanos.

Esta relación entre ambos personajes está constatada por los cuatro Evangelistas. Cada uno de ellos ha destacado aspectos peculiares de esta relación. No se trata aquí y ahora de analizarlo. Deseo solo indicar que algunas de las decisiones de Juan fueron atentamente valoradas por el propio Jesús, como atreverse a perdonar pecados sin necesidad de ofrecer sacrificios en el templo de Jerusalén. Creo que desde este hecho el propio Jesús de Nazaret decidió también perdonar pecados así, pero fue más lejos y se atrevió a compartir casa, mesa, comida y bebida con gentes indeseables para todo ‘buen judío’ y su Ley de Moisés. De este ‘perdonar pecados y compartir el pan’ de Jesús, ¡qué poquito veo en los sacramentos del perdón y de la eucaristía!

**Domingo 3º de ‘Los Hechos de los Apóstoles’ (01.12.2019): Hch 3,1-26**

***“Ellos sí escucharán”*** (Hechos 28,28-29)

*“Un día subían al templo Pedro y Juan, a la oración de media tarde...”* (Hch 3,1). Hasta ahora, nos ha contado el narrador Lucas un par de cosas significativas. Una de ellas, la presencia en Jerusalén de los seguidores de Jesús, el crucificado y sepultado y resucitado: un grupo de mujeres, los once, los doce, los ciento veinte y los tres mil convertidos después de oír a Pedro.

La segunda cosa importante que nos ha escrito ya Lucas en el capítulo segundo de sus Hechos es la tarea evangelizadora de estos seguidores de Jesús en Jerusalén. Según este narrador fue el propio resucitado quien les propuso esta tarea. Y es precisamente esta misión la que sigue siendo el centro de la Buena Noticia de los seguidores de Jesús.

El relato de **Hch 3,1-26** recoge el hacer y el decir, los hechos y los dichos, la acción y la palabra de los seguidores de Jesús en Jerusalén y, de manera explícita en el Templo. Según esta narración del Evangelista, **Hch 3,1-10** nos relata una de las muchas acciones de los apóstoles evangelizadores: la curación de un lisiado o paralizado de nacimiento. Los actores de ‘el milagro’ son Pedro y Juan. Sobre todo, la palabra de Pedro y su gesto de abrazar y levantar al paralítico. Los tres entran por su propio pie en el Templo, en el patio propio de las mujeres.

Muchas personas que vieron lo sucedido se sorprendieron. ¿Dónde estaba aquella tarde Santiago? Éste solía acompañar a Pedro y Juan en los días señalados de la vida y el actuar de Jesús? Me quedaré con la pregunta bailando entre las neuronas. Antes de ser apresado y condenado, Jesús estuvo en el Templo evangelizando. ¿Quizá los suyos están ahí como él?

Y junto al ‘hacer’ estuvo el ‘decir’ de Jesús en el aquel Templo y ahora está también el ‘decir evangelizador’ de los suyos, los seguidores, ¿representados en Pedro?, según **Hch 3,11-26.** Dentro del Templo, Pedro habla a la gente reunida en el Pórtico de Salomón, en el llamado patio de los gentiles, lejos de los lugares propiamente sagrados del Templo donde reside y permanece la presencia de Yavé Dios del pueblo.

El discurso que el narrador Lucas pone en boca de Pedro merecería como mínimo la página completa de este comentario. Me he pasado un largo tiempo de lectura con los capítulos vigésimo y vigésimo primero del Evangelio y con estas palabras de Pedro. Y no hay color. Me quedaré siempre con el enseñar de Jesús. Creo que se nota demasiado que a Pedro le preocupan otros asuntos muy distintos de los que le ocupaban y preocupaban a Jesús.

Pedro sigue creyendo y esperando la presencia de un Mesías liberador como lo llevaba esperando todo Israel desde los días de la muerte del liberador Rey David. Este Mesianismo de Pedro y el Mesianismo de Jesús no son para nada semejantes. Es más: son dos mesianismos enfrentados. Lucas lo expresa con precisión: *“arrepentíos... para que se borren vuestros pecados a ver si el Señor manda a Jesús, el Mesías destinado”* (Hch 3,20-21) Pero yo lector me digo, ¿no vino ya Jesús con su nuevo mesianismo y todos lo habían rechazado? Diré por acabar que me sobrecoge esta afirmación que Lucas pone en boca de este Pedro: *“Nosotros somos testigos” (*3,15). ¿Testigos? ¿De qué y de quién? ¿Del mesianismo de Jesús o del ‘buen judío’?